

Finlandia:

El mejor sistema educativo del mundo da pistas clave para corregir el chileno

Carmen Rodríguez y María Gracia Dalgarrando

Formación de profesores de excelencia y una sociedad completa involucrada en el tema hicieron del país nórdico el número uno.

El sistema educativo que tiene mejores resultados en el mundo es público y municipalizado. A él entran los niños recién a los 7 años y no pagan ni un peso hasta que terminan la universidad. Cada profesor atiende a cerca de 30 alumnos por sala y sus sueldos no son especialmente altos (1.800 euros mensuales, un poco más de un millón de pesos).

Es el sistema finlandés, que tiene sorprendida a Europa por adjudicarse los mejores resultados en las pruebas que miden comprensión lectora, matemáticas y ciencias. ¿Cómo un país de 5 millones de habitantes ha conseguido este sitio?

A primera vista, los datos no parecen tan radicalmente distintos al sistema chileno, pero al conocer más detalles de cómo funciona, la brecha que nos separa se hace muy clara, sobre todo en dos puntos clave: la formación de los profesores y el involucramiento de toda la sociedad en el tema educacional.

Así quedó claro en las exposiciones de los expertos de la Universidad de Helsinki Pertti Kansanen y Juhani Hytönen, quienes participaron hasta ayer de un seminario, convocado por la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad del Pacífico, que indagó en los puntos de convergencia y divergencia de los sistemas chileno y finlandés.

Sociedad involucrada

En toda la comunidad finlandesa hay una real conciencia de la importancia de la educación. "Es una sociedad que ha basado su crecimiento en el conocimiento. Y han tomado esta opción porque se trata de un país que, a diferencia de Chile, no tiene mayores recursos naturales", dice el decano de Educación de la U. de Concepción, Abelardo Castro, quien dirige la comisión de Calidad del Consejo Asesor Presidencial.

De ahí que tomaron conciencia de que su única posibilidad eran el conocimiento y la educación permanente. Políticas visionarias que no fue difícil llevar a cabo en una sociedad homogénea, casi sin diferencias socioeconómicas, valóricas ni culturales.

"Predomina la religión luterana, y hay una ética sobre el valor de la familia muy fuerte. La familia está consciente de su responsabilidad en la educación de sus hijos y participa activamente de ello", describe Sergio Martinic, académico de la Facultad de Educación de la Universidad Católica y asesor del Mineduc.

Por ejemplo, los niños entran a la escuela a los 7 años, pero la mayoría ya sabe leer y escribir. Todos los monitos de la TV se exhiben en su lengua original con subtítulos. Las casas están llenas de libros y los padres son asiduos visitantes de las bibliotecas públicas con sus hijos.

Con esa alta cohesión social no fue difícil implantar un sistema de educación que establece un currículum nacional básico, pero que promueve la autonomía de los distintos municipios de aplicarlo de acuerdo a su realidad. Para ello hay un Concejo Municipal en el que se escucha de forma importante a los padres e incluso a los alumnos.

"Es mucho más valioso para nosotros -dice Juhani Hytönen- que sea un currículum que surge de la discusión y de los aportes de toda la comunidad y no que sean papeles que llegan 'desde arriba'. El currículum real se hace en la escuela".

Pero esto puede aplicarse en una sociedad en que hay una gran masa crítica en el tema de la educación: todos están informados sobre él y los medios de comunicación contribuyen a ello.

Preparación docente

El otro punto clave es la excelente y exigente preparación de los profesores. No son los profesionales mejor pagados, pero sí los que tienen, lejos, el mayor prestigio.

Sólo el 12% de los jóvenes que postulan a las facultades de educación logran entrar. Una vez dentro, son sometidos a una formación que integra de inmediato práctica y teoría. "Nuestro sistema se basa en la investigación", explica Pertti Kansanen. "Cada estudiante aprende a investigar, y cuando ya son profesores, son capaces de tomar decisiones autónomas sobre cómo enseñar. No tratan de acordarse de qué les dijeron en la universidad, sino que tienen la confianza en que pueden resolver los problemas por sí mismos".

Y el sistema también deposita total confianza en ellos. No existen métodos de evaluación de profesores ni de resultados, como el Simce. "Sólo los profesores evalúan a los estudiantes". Y jamás se plantearía seleccionarlos por sus resultados: "Cada niño tiene un cupo en el sistema escolar", enfatiza Kansanen.

"No programamos robots. Enseñamos a los futuros profesores a pensar como investigadores".

Juhani Hytönen Vicedecano de Educación U. de Helsinki

"A nuestra Facultad de Educación postulan más de mil jóvenes para 100 vacantes. Deben dar pruebas especiales y entrevistas personales".

Pertti Kansanen U. de Helsinki